

La fiesta del 55° aniversario de A.A. ofrece diversión y camaradería en el espíritu de automantenimiento

A medida que más de 40,000 miembros de A.A. y Al-Anon finalizan sus planes para asistir a la Novena Convención Internacional de A.A. en Seattle, los días 5 al 8 de julio, los encargados del comité de convención de la G.S.O. se ven inundados con preguntas acerca de todo, desde el alojamiento en hoteles hasta el transporte y las disposiciones hechas para sillas de ruedas. (Un caballero venerable nos escribió diciendo que había asistido a lo largo de los años a muchísimas convenciones sin haberse alojado nunca al centro de actividades. Esta vez, comentó, agradecería tener una habitación más céntrica, en Tacoma — ciudad que, por casualidad, está a unas 30 millas al sur de Seattle.)

Una pregunta que se hace a menudo es: “¿Qué cubre mi cuota de inscripción de \$55.00?” La respuesta, directa pero no obstante abrumadora, nos la da, en su mayor parte, Gregg Talley, coordinador profesional y director del Talley Management Group que presta servicios de planificación de convenciones no lucrativas.

“Para empezar”, dice Gregg, “las cuotas de inscripción compensarán los gastos de alquilar todas las instalaciones de la convención, incluyendo aquellas del nuevo Centro de Convenciones del Estado de Washington, el Kingdome, el Seattle Center y los diversos salones de hotel. Se prevé que el alquiler por éstas ascenderá a un total de unos \$100,000.”

El transporte también supone unos gastos tremendos. Reservar los autobuses y contratar a conductores para transportar los A.A. entre sus hoteles y los centros de convención costará aproximadamente \$400,000.

Otro servicio costoso pero esencial tiene que ver con las disposiciones para traducción simultánea a cuatro idiomas — español, inglés, francés y alemán (y, si resulta necesario, al japonés) en todas las sesiones principales. Para cada sesión, se necesitan dos intérpretes, ya que se turnan en el trabajo cada 15-20 minutos.

Aparte de esto, se necesitarán seis intérpretes para los que tienen impedimentos auditivos. Durante cada

sesión, dos mesas de trabajo o reuniones serán traducidos al lenguaje por señas; de esta manera, los asistentes que tienen impedimentos auditivos podrán escoger entre una más amplia variedad de temas.

Otros gastos que no saltan inmediatamente a la vista son aquellos de: materiales impresos, procesamiento de datos, correspondencia, seguros y espectáculos; y aquellos para sufragar los viajes, el alojamiento y la comida para los oradores invitados.

Por cuidadosa que sea la planificación inicial, siempre hay gastos de producción imprevistos. Por ejemplo, se descubrió que el sistema de luz-y-sonido del Kingdome, aunque es adecuado para los eventos deportivos, no lo es para la Convención de A.A. con todos los oradores que habrá. Por lo tanto, los arquitectos e ingenieros tenían que instalar ganchos especiales en el techo para equipo adicional.

El Comité Anfitrión de Seattle, que tiene una gran parte de la responsabilidad de allanar el camino para esta enorme reunión, incurre en otros gastos. Bert D., miembro del comité núcleo de Seattle, dice, “al llegar la fecha de la Convención esperamos tener más de 3,000 voluntarios, cada uno encargado de servir en alguna capacidad para hacer del 55° aniversario de A.A. una experiencia maravillosa para todos.”



Muriel Elías y Lynda Ernst, asistente de la coordinadora de la convención, Lois F., se ocupan de muchos detalles para la celebración del 55° aniversario de A.A.

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1990 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

Estos voluntarios, hace notar, "necesitan orientación para realizar con éxito sus trabajos de: asignar habitaciones de los dormitorios y sitios para los VR (vehículos recreativos); dirigir la gente a los autobuses y a las reuniones; facilitar información sobre los restaurantes y atracciones turísticas; ayudar a los que tienen impedimentos físicos y, en general, procurar que el flujo de asistentes corra sin obstáculos. Los gastos ocultos supuestos por comunicaciones, correspondencia y otros servicios son tremendos."

Actualmente, añade otro miembro del comité núcleo, Denis F., "más de 120 voluntarios de A.A. están ocupados cosiendo trajes especiales para los que recibirán a los convencionistas. Incluso en una muchedumbre, serán fáciles de reconocer con sus chalecos verdes, sus pañuelos de colores variados y sus sombreros de paja, de color blanco y de alas anchas (por los cuales ellos han pagado de su bolsillo).

Eric B., coordinador del comité núcleo de Seattle, hace la pregunta: "¿Qué se te da a cambio de tus \$55? El derecho a participar en la celebración de tu sobriedad en A.A. con miembros de otros 60 países de todas partes del mundo. Es una ocasión trascendental de compartimiento, agradecimiento y alegría."

El tema de la convención de 1990 es "55 Años — Un Día a la Vez". Los miles de A.A. allí presentes, tendrán la posibilidad de escoger de entre una gran multitud de actividades, incluyendo 59 reuniones de tema, 27 mesas de trabajo y 12 discusiones de panel — sin mencionar el maratón de A.A. y los alkatones del Pacífico y de otras áreas.

En su columna "Cuenta Atrás 1990" que aparecerá regularmente en el *Boletín del Area de Washington* hasta concluir la Convención, Burke escribe: "Imagínense a 40 ó 50 mil convencionistas A.A. andando por Seattle Center, o sentados cerca de la Fuente Internacional con viejas amistades, bebiendo café de los vagones de expreso, o, tal vez, presentándose a los nuevos A.A. soviéticos mientras van haciendo compras por el Mercado de Pike Place, o bailando bajo las estrellas cerca del Pabellón de Banderas, o recitando la Oración de la Serenidad, manos unidas con todos sus compañeros en el Kingdome."

Mientras tanto, añade, "se ha informado a todos los hoteles y restaurantes de Seattle que consumimos vastas cantidades de café y helados — pero ni una gotita de alcohol."

Puntos sobresalientes del programa de la Convención — del 5 al 8 de julio

Los asistentes pueden seleccionar de un total de 250 mesas de trabajo, paneles y reuniones programadas, que incluirán a casi 900 oradores y moderadores.

Jueves por la tarde: Bailes para conocerse en cinco lugares — *Big Band; Country & Western; "Cuarenta Principales"*, y música de los años 50 y 60.

Viernes por la tarde: Gran Reunión — Ceremonia de las Banderas; reunión de tres oradores con participantes de EE.UU., Canadá y Europa; ceremonia de entrega del ejemplar 10 millones del Libro Grande a Nell Wing, antigua archivista de la G.S.O. y por mucho tiempo, secretaria de Bill W.; entre los invitados de honor estarán el hijo y la hija del Dr. Bob, Bob S., y Sue W.

Sábado por la tarde: Gran Espectáculo en el Kingdome con actuaciones profesionales, incluyendo "Up With People", grupo de jóvenes cantantes y bailarines de todo el mundo.

Domingo por la mañana: Reunión Espiritual Final. A lo largo de la semana los asistentes pueden seleccionar entre:

Paneles: A.A. como recurso comunitario; A.A. y los medios de comunicación; A.A. y la profesión médica, y muchos más.

Mesas de trabajo: ¿Está llegando A.A. a las minorías?; Doce Conceptos; Identificación — ¿La estamos perdiendo?; El Grupo Base; Nuestro objetivo primordial; la Conciencia de Grupo — Cómo y Cuándo; el Porqué del Anonimato hoy día; el Anonimato — nuestra base espiritual; y muchos más.

Reuniones de Tema: Tolerancia y confianza; acción y paciencia; desinflamiento del ego; viviendo sobrio; estos principios en TODOS nuestros asuntos; manténlo sencillo; y otros muchos.

Reuniones especiales: "Birds of a Feather" (para el personal de las líneas aéreas); Abogados en A.A.; Recuperación — Homosexuales en A.A.; A.A. en Asia; A.A. en Africa; reuniones de A.A. por computadora, y veintiseis más.

Reuniones en español, francés y alemán: Entre las reuniones de temas programadas para efectuarse en español están incluidas las siguientes: Intergrupos y oficinas centrales; oficinas de servicios generales; los Tres Legados; el Servicio; estructuras de servicio general; la Unidad; comités institucionales; la Recuperación. Se celebrará también una reunión de A.A. en español, y, como se ha mencionado anteriormente, en todas las sesiones plenarias o generales, habrá traducción simultánea al español.

ADEMÁS — Alkatones Regionales y Reuniones Maratónicas (sin parar, desde la medianoche del jueves hasta el domingo a las 8:45 a.m.); **Carrera Divertida**, de 3 millas, el domingo a las 7:30 a.m.

Conferencia de 1990 destaca la importancia del grupo base

“El Grupo Base — Nuestra Responsabilidad y Nuestro Vínculo con el Futuro de A.A.” es el tema y foco principal de la Cuadragésima Reunión Anual de la Conferencia de Servicios Generales, que se reunirá los días 22 al 28 de abril de 1990 en el Hotel Omni de la ciudad de Nueva York.

Jan W. una de los directores de A.A.W.S., dice: “Esperamos que ésta será una Conferencia de tono muy positivo, visto que se efectuará justo antes de la celebración del 55º aniversario de la Comunidad, en Seattle, el próximo mes de julio. Todos con quienes he hablado parecen entusiasmarse mucho con la perspectiva.”

Entre “todos” están incluidos los 133 miembros votantes—delegados, custodios, directores de A.A.W.S. y miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales y del Grapevine—que se dedicarán al trabajo de forjar una unanimidad respecto a asuntos vitales para A.A.

Los 91 delegados—que constituyen las dos terceras partes de la Conferencia, tendrán derecho durante las sesiones plenarias de la Conferencia a expresarse en las discusiones de todas las acciones que puedan afectar a la Comunidad. Ellos componen en su mayor parte los 11 comités permanentes que abarcan la amplia variedad de los servicios A.A.

Ahora, los delegados a la Conferencia se encuentran muy ocupados preparándose para la semana llena de presentaciones, mesas de trabajo, reuniones de comité y la elección de dos nuevos custodios.

Jan P., delegada de Iowa (Panel 39), y miembro del Comité de Información Pública de la Conferencia, dice: “Tenemos ahora una cantidad tremenda de correspondencia de la G.S.O. que leer, pero he ido estableciendo prioridades en cuanto a lo que leer y hacer primero. Lo más importante es estar lo mejor informada que pueda para poder participar en la Conferencia tan plenamente como sea posible. De las recientes reuniones de nuestra asamblea de área, y de la Conferencia Regional del Oeste Central efectuada a comienzos de marzo, he obtenido una verdadera comprensión de la conciencia de grupo de mi propio estado de Iowa, así como de otros cinco estados: Montana, North Dakota, Nebraska, South Dakota y Wyoming. Iré a la Conferencia armada de ejemplares del *Manual de Servicios de A.A.* y *A.A. Llega a su Mayoría de Edad* y espero estar adecuadamente preparada para el privilegio y la responsabilidad de participar en la Conferencia.”

Serge F., delegado del Noreste de Quebec y miembro del Comité de Instituciones de Tratamiento de la Conferencia, tiene sentimientos muy parecidos. Dice que

su “área bastante grande — unas 150,000 millas cuadradas — realizará cuatro reuniones de servicio — ‘Días de Delegado’ — a fines de marzo para poder compartir ideas acerca del grupo base.” Estas reuniones serán dirigidas por antiguos delegados que facilitarán resúmenes de las discusiones a Serge. “Gracias a tanto apoyo y tanta información compartida”, hace notar, “tendré una idea clara de la conciencia de nuestra área en la Conferencia.”

Las actividades, que duran una semana en la ciudad de Nueva York, culminarán con recomendaciones hechas por los comités permanentes de la Conferencia. Algunas de éstas llegarán a ser Acciones Recomendables de la Conferencia, las cuales reflejan la conciencia colectiva de A.A. en los EE.UU. y Canadá, y sirven como directrices para los grupos y los miembros de A.A.

Las Acciones Recomendables no se toman por el establecimiento de ninguna regla, sino por unanimidad sustancial, porque, como queda expresado por la Sexta Garantía de los Artículos de la Carta Constitutiva de nuestra Conferencia: “Aunque la Conferencia pueda actuar al servicio de Alcohólicos Anónimos, nunca deberá realizar ningún acto de gobierno; y, así como la Sociedad de Alcohólicos Anónimos, a la cual sirve, la Conferencia en sí misma siempre permanecerá democrática en pensamiento y en acción.”

El principiante de hoy es el veterano de mañana

“Hay un hombre de A.A. que conozco que se llama Tim. Tiene 85 años de edad, lleva 38 años sobrio y asiste a tantas reuniones como el transporte le permite. Para el principiante de hoy día las cosas son diferentes de como eran cuando llegó Tim. Los grupos son más grandes y más numerosos; así que el principiante no llama tanto la atención ni es tan fácil de reconocer. Y no obstante, estos días de hoy se convertirán en los buenos tiempos de antaño, en un futuro no muy lejano cuando los principiantes, si se mantienen sobrios, sean los veteranos, como Tim.”

Compartiendo sus pensamientos en el Foro Regional del Noreste celebrado el pasado verano en Portland, Maine, Lou G., delegada de New Hampshire (Panel 39) se refirió a una metáfora bien conocida: “El principiante es ‘la sangre vital de A.A.’ Si es cierto, entonces el veterano es el corazón que, al latir, hace pasar al principiante por las arterias que llamamos nuestro programa — los lemas, los Doce Pasos de recuperación, las Doce Tradiciones, el Libro Grande, reuniones, apadrinamiento, servicio, y mucho más.”

Incluso si no se reconoce como tal a los principiantes a primera vista, pronto se les reconoce, dice ella, y

siempre hay algunos veteranos que les extienden la mano para darles la bienvenida. Se oyen las palabras familiares: 'Te necesitamos, deseamos que estés aquí, te amamos' y la persona que había entrado casi furtivamente en la sala, de repente siente la esperanza."

Y ¿cómo se siente el veterano que le da la bienvenida? ¿Cuáles son los pensamientos que le van corriendo por la mente? "Quizá", dice Lou, "él (o ella) había observado al principiante un rato sin decirle nada, antes de extenderle una mano amistosa. Quizá veía en la nueva persona una imagen de sí mismo, tal como era cuando llegó por primera vez a la Comunidad — y volvió a experimentar las viejas inquietudes, la desesperación e impotencia que una vez él había sentido cuando creía que una vida sin alcohol sería insoportable, si no imposible."

De esa manera, Lou hizo notar, "el principiante se convierte en maestro, siempre recordándonos de dónde venimos — nunca dejando que nos olvidemos que somos alcohólicos a distancia de un solo trago de una borrachera, sin importar cuántas 24 horas nos hayamos mantenido sobrios en A.A."

"He aprendido que, si deseo mantener mi sobriedad, más vale que la siga regalando. Como le gusta decir a mi amigo Tim: "Quiero morir sobrio — y para morir sobrio, tengo que vivir sobrio."

El sueño de algunos A.A. de New Hampshire se está haciendo realidad

Hace dos años, el Distrito 12 de New Hampshire, que comprende el área metropolitana de Manchester, se encontraba atascado en problemas en cada frente. Hoy día, gracias a los esfuerzos de unos cuantos A.A. que tenían un sueño del que hablaban con entusiasmo a cualquiera que les escuchara, el distrito está realizando todas sus posibilidades y rebosante de una nueva vitalidad con respecto a A.A. y su mensaje.

"Experimentamos cualquier problema que te puedas imaginar", dice Karl L-K, miembro suplente del comité de distrito y coordinador del Comité de Reorganización. "Poca asistencia a las reuniones, contribuciones escasas, apatía, resentimientos, y grupos disidentes cuyas acciones no iban en beneficio de la Comunidad. Celebrábamos tres fiestas cada año y teníamos un servicio de contestación para repartir las llamadas de Paso Doce: esto constituía el total de nuestros servicios. Raramente se veían ni siquiera 20 personas asistir a nuestras reuniones de R.S.G. — incluyendo los oficiales — cantidad difícilmente adecuada para representar a 1,500 miembros del área metropolitana más populosa del estado."

Dándose cuenta de que tenían que hacer algo — de

que su única esperanza estaba en hacer que la gente se entusiasmara por la participación en el servicio — Karl y Ted K., M.C.D., solicitaron ayuda de la Oficina de Servicios Generales y de los miembros veteranos. En su búsqueda de soluciones, consultaron con el delegado del área y con la gente de la asamblea y leyeron todo el material histórico que pudieron encontrar en los archivos.

"Mi idea", nos explica Karl, "era dividir el distrito y así establecer dos nuevos distritos, más pequeños y más fáciles de manejar. Pero las investigaciones de Ted pronto nos indicaron que tal división del distrito no saldría bien. A fines de los años 70 se había hecho el mismo experimento y fue un fracaso total."

Separadamente, los dos A.A. estudiaban detenidamente el Manual de Servicios de A.A. y, casi al mismo tiempo, llegaron a la misma conclusión: ¡Reorganizar!

Conforme iban concretando sus ideas, e iba corriendo el rumor de la propuesta reorganización, los A.A. del área comenzaron a tomar interés. "Cuando amenazas con perturbar las circunstancias acostumbradas, la gente empieza a prestarte atención. Iba aumentando la asistencia a nuestras reuniones de distrito sólo porque estábamos hablando de cambios."

Luego Ted distribuyó a cada R.S.G., contacto activo y secretario que podía localizar, una carta en que recomendaba que los miembros del Distrito 12 formaran un comité para estudiar posibles formas de reestructurar el distrito de manera que sirviera mejor a la Comunidad de A.A. y al alcohólico que aún sufre. "Ya en ese punto", Karl nos confiesa, "Ted y yo teníamos preparados un diagrama y un texto que presentaban, en líneas generales, una posible solución; no obstante, de acuerdo a las Tradiciones, nos dábamos cuenta de que era esencial dejar que la conciencia del comité confirmara nuestras investigaciones o si no, tirar el estudio por la ventana y proponer algo más factible."

El Distrito votó unánimemente en favor del comité, el cual se formó entonces, casi de la noche a la mañana. La filosofía del comité, según Karl, era: "Si el veterano puede enseñarle el camino al principiante, el distrito puede enseñárselo a los grupos." No obstante, añade, "el camino no estaba muy bien definido. Mucha gente todavía no se daba cuenta de que no teníamos intención de reconstruir la estructura de servicio ya existente, sino solamente de hacer adiciones a la estructura. No estábamos derrumbándola para luego reconstruirla; estábamos reforzando nuestra red existente."

En su primera reunión, el comité, compuesto por 14 A.A., decidió enviar una carta a nivel de distrito que explicaría lo que estaba pasando, y lo que se le había confiado hacer.

"Había ido corriendo cantidad de rumores increíbles", Karl recuerda, "pero de hecho estábamos únicamente investigando posibles cambios; no teníamos autoridad para hacerlos." La reacción suscitada por la carta fue "asombrosa", dice. En la siguiente reunión

regular del distrito, la asistencia aumentó a unas 30 personas — más de lo que habíamos visto durante el año entero.”

El plan, según quedaba resumido por el comité, era subdividir el distrito en pequeños “racimos” de ocho grupos. Cada “racimo” estaría representado en la reunión del distrito por un miembro del comité, sin voto, elegido por los R.S.G. del racimo. La tarea del representante sería la de ayudar a informar a los grupos sobre la necesidad de una más amplia y activa participación en el servicio dentro de la Comunidad, y de ayudar a los miembros individuales a involucrarse en el servicio.

Los miembros del Comité de Reorganización enviaron docenas de cartas, empezaron a publicar un boletín del distrito, y asistieron a muchas reuniones de negocios de los grupos del distrito para hacerles saber a todos lo que se necesitaba: ayuda y más ayuda.

“Entonces ocurrió algo maravilloso”, dice Karl. “Aunque estábamos seguros de que nuestras ideas eran acertadas, no obstante, estábamos preocupados por la posibilidad de que hubiéramos pasado por alto alguna cosa importante. En esos días, recibimos de la G.S.O. la edición revisada del Manual de Servicios, 1988-89 — y allí aparecía en la página S46 nuestro plan — citado como un ejemplo de cómo otro distrito había solucionado los problemas ocasionados por un ‘tamaño descomunal’. Habíamos creído que nuestro plan era original, que nuestra situación era única y desconocida. Muy aliviados, nos parecía que, si el plan había salido bien en otras comunidades, con seguridad nos podría dar buenos resultados.”

Y ha tenido un éxito estupendo. El Distrito 12 ahora tiene todo el conjunto de comités entrelazados: Información Pública, Cooperación con la Comunidad Profesional, Instituciones de Tratamiento, Instituciones Correccionales, Grapevine, Archivos Históricos y Finanzas. Todos los comités al principio estaban encabezados por los R.S.G., muchos de los cuales no habían asistido nunca a una reunión de negocio de distrito. “Algunos que en el pasado habían dirigido más críticas al viejo distrito, se convertían en celosos partidarios de la reorganización.”

“Dos años después de iniciar los esfuerzos”, Karl hace notar, “nos hemos acostumbrado a tener una representación del 80% de los R.S.G. en nuestras reuniones. Todos nuestros comités de servicio son muy activos, y la mayoría ahora son coordinados por no-R.S.G. En enero de 1988, teníamos 48 grupos, ahora tenemos casi 60, y la asistencia a las reuniones ha aumentado de forma dramática. Nuestro boletín y la actividad, dentro y fuera de la Comunidad, de nuestro comité de Servicio Especial, han hecho A.A. y el servicio más accesibles, tanto para nuestros miembros, como para el público en general.

“Hay que mencionar que el dinero no tiene que ser el ogro que era. Utilizados de una forma apropiada y

responsable, nuestros fondos pueden encauzarse en un esfuerzo de servicio siempre en desarrollo. Para la mayoría de los servicios de Paso Doce a nivel de distrito se necesita dinero, y no es siempre fácil recogerlo. Pero no debemos preocuparnos por “¿Cuánto dinero tenemos?” sino por “¿Dónde debemos gastarlo ahora para llevar más lejos el mensaje de sobriedad de A.A.?”

La Cuarta Tradición

La “autonomía” de grupo, ¿incita a la anarquía?

“La Cuarta Tradición dice que ‘cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que puedan afectar a otros grupos de A.A. o a A.A. considerado como un todo.’ Pero, ¿qué significa la autonomía? ¿Quiere decir que podemos poner restricciones según nos plazca, respecto a quién puede unirse al grupo? ¿Es cuestión de autonomía o de información errónea cuando un grupo publica anuncios de eventos no-A.A. — ‘partidos de beisbol sobrios’ o ‘viajes de esquí sobrios’ o ‘clubs sobrios’? ¿Estamos olvidando el resto del enunciado que nos recuerda evaluar el posible impacto de nuestras acciones en A.A. en su totalidad?”

Annmarie M., delegada del Este de Massachusetts (Panel 39) tenía otras reflexiones sobre la Cuarta Tradición para compartir en el Foro Regional del Noreste, celebrado en Portland, Maine, el pasado mes de junio. “No soy partidaria de los pesimistas asustados que van siempre anunciando un destino funesto”, dijo. “No obstante, tengo una sincera preocupación por si estamos, como grupos — desde los grupos base hasta las reuniones de los M.C.D. que componen los comités de área — ejerciendo responsabilidad, los unos ante los otros, por medio de nuestras acciones y, de igual importancia, por nuestra frecuente falta de acción.”

Ya es hora, Annmarie dijo a los A.A. que le escuchaban, de que midamos nuestras expresiones de la autonomía de grupo con el patrón de nuestro objetivo primordial: ‘mantenernos sobrios y llevar el mensaje de sobriedad al alcohólico que aún sufre.’”

“Hagámonos algunas preguntas básicas”, sugirió. “¿Cuál es el mensaje que estamos comunicando realmente al principiante, a la comunidad profesional que envía tantos alcohólicos a nuestra Comunidad, y al veterano? Si han pasado un rato recientemente con los A.A. que llevan 25 años o más sobrios, ustedes sabrán que están expresando preocupaciones parecidas.”

Annmarie recalcó que la autonomía del grupo y la responsabilidad del grupo van juntas. Para cumplir con nuestra responsabilidad, explicó, “tenemos que comprender que el apoyo económico prestado por cada grupo es esencial para el trabajo de A.A. a nivel de área y de distrito, y a escala nacional e internacional.

Desgraciadamente, demasiados grupos han olvidado o extraviado su compromiso original de asegurar que la mano de A.A. esté allí, siempre, dondequiera que se necesite ayuda. 'Cada grupo es autónomo' se parece cada vez más a 'eso no es mi trabajo.' "

"Hace 55 años", Annmarie concluyó diciendo, "encendimos la vela de esperanza para los alcohólicos de todas partes. Ojalá que no nos convirtamos en tan autónomos que aquella llama, tan apreciada por tanto tiempo, vacile y muera."

Un miembro reflexiona sobre nuestra tradición de automantenimiento

A menudo ocurre que los miembros de A.A., cada uno por separado, se dan cuenta del verdadero alcance de la Tradición de automantenimiento como consecuencia de algunos acontecimientos aparentemente no relacionados. Escribiendo a la G.S.O., Arthur G., gerente del Intergupo Emerald Valley, de Eugene, Oregon, cuenta cómo llegó a apreciar en su justo valor la frecuentemente citada observación de Bill W.: "Hay un lugar en esta Comunidad donde se puede mezclar la espiritualidad y el dinero . . . en la cesta."

Hace unos cuantos años, Arthur viajó a Chicago en avión. Había estado allí solamente una vez — el 23 de enero de 1953, cuando se tomó lo que espera ser su último trago — y emocionalmente se sentía muy excitado. "La primera cosa que hice", nos relata, "fue visitar el vestíbulo del hotel donde había provocado un gran alboroto. Allí me quedé un rato, recordando, luego dije en voz baja: 'Gracias a Dios', y me marché."

Todavía emocionado, Arthur fue al Museo de Arte. Al acercarse a la taquilla, vio un anuncio que decía "Adultos: \$4.50" y se dio cuenta de que, estando tan excitado, había dejado su cartera en el coche que había alquilado.

Después de explicar la situación a la taquillera, le pregunté, "¿Puedo enviar un cheque?" Ella se sonrió, preguntándole, "¿Cuánto dinero tiene?" Cuidadosamente él colocó cuatro monedas en el mostrador, una de diez centavos, otra de cinco y dos de un centavo. "Sin más la mujer tomó un centavo suelto y me devolvió el resto", Arthur dice, "y nunca olvidaré lo que me dijo: 'De hecho, señor, no tiene que pagar \$4.50, pero queremos que todos sepan que somos de *alguna* valía.' Y luego me dio el billete."

Recientemente, esta experiencia tomó una significación adicional, de una forma imprevista, en el centro de tratamiento para jóvenes donde Arthur dirige algunas de las reuniones cerradas que se efectúan cada semana, y donde ha apadrinado a cuatro de los confinados, de 11 a 18 años de edad.

Una noche estaba con ellos en una reunión, regocijándose por el hecho de haberse mantenido un año sobrio en A.A., cuando llegó el momento de pasar la cesta. "Mis cuatro milagros estaban sentados juntos en la última fila", nos cuenta. 'Di la vuelta para pasarla a ellos y todos, con un gesto casi sincronizado de las manos, la rechazaron. Me sentí profundamente desilusionado.

"Después de la reunión, me junté con ellos y les pregunté '¿No les gusta A.A.?' Me replicaron, '¡Nos encanta!' 'Entonces, ¿por qué no echaron nada en la cesta?' 'No tenemos un dólar', me respondieron. Les señalé los refrescos que estaban bebiendo y dije amablemente, 'No tienen que echar un dólar, pero ¿no les parece posible contribuir con algo?'

"Con esto lo dejamos y pasó una semana. Deseoso de remachar el clavo, llegué a la siguiente reunión con cuatro monedas de 25 centavos — pero antes de que se las pudiera dar, mis apadrinados, todos sonriendo, abrieron las manos para mostrármelas llenas de monedas de cinco y diez centavos. Desde entonces, han 'echado algo' en la cesta en cada reunión."

Recordando sus experiencias, Arthur dice: "Son muchísimas las lecciones que he tenido y las llevo bien aprendidas. Me parece que el automantenimiento significa echar algo —por pequeña que sea la cantidad— en la cesta. Esto da una pauta para los principiantes, quienes a menudo no se dan cuenta de que el automantenimiento es una parte esencial de nuestra herencia A.A.; ni de que, al igual que cada alcohólico en recuperación necesita el amor y el apoyo emocional, la Comunidad misma necesita ser automantenida por medio de las contribuciones de sus miembros.

"Por supuesto", añade, "al alcohólico que no puede dar nada siempre se le da la bienvenida y la ayuda en las reuniones de A.A. Pero, como dijo la taquillera del Museo de Arte, queremos que todos sepan que vale darnos algo. Como nos ha enseñado la experiencia del pasado, esta actitud aumenta la estima en que se tiene a la Comunidad — y que esto, a su vez, puede atraer a más alcohólicos a nuestro programa de recuperación."

Disponible en la G.S.O.

- *Alcohólicos Anónimos*. Versión ampliada en español, con 15 historias personales (S-1), \$3.50. Para más información, ver artículo, página 11.

- *Manual de Servicios/Doce Conceptos para el Servicio Mundial*. Edición 1989-90 del Manual, incluidas las acciones de la Conferencia de 1989 (SS-42), \$2.50.

Precios ajustados

- "Círculos de Amor y Servicio" (FS-78), .05 c/u.
- "Su Oficina de Servicios Generales" (FS-80), gratis.
- *Guías de A.A.* Paquete de 15, un ejemplar de cada una (SS-67), gratis; un solo paquete a cada solicitante, copias sueltas, .10 c/u.

El espíritu de la Navidad puede durar todo el año

Dentro de la Comunidad puede que la gratitud se exprese de forma especial durante las Navidades y en otras fiestas, como por ejemplo, nuestros aniversarios de A.A.; no obstante, como nos muestra la siguiente carta de un miembro de Pennsylvania, el espíritu perdura:

“Durante cuatro años seguidos, todos los regalos colocados alrededor de nuestro árbol de Navidad han sido comprados y no robados.

“Ni mi esposo ni yo nos vemos citados ante la justicia ni bajo orden de detención. El mes que viene, él estará en paro forzoso y yo, estoy embarazada — tal vez no sea el momento más oportuno, ya que tengo 37 años, y dos hijas en crecimiento. No obstante, tenemos tanto por qué estar agradecidos, y nada sería posible si no fuera por A.A. He aprendido en el programa que vale vivir cada día lo mejor que puedo.

“Les enviamos adjuntos \$13.69, nuestra forma de dar las gracias a A.A.”

“Seguir pasándolo” se aplica tanto al servicio como a la sobriedad

Al igual que “entregamos” nuestra experiencia de sobriedad para poder mantenerla, nos sugiere Maynard Y., de Columbus, Georgia, “debemos pasar lo que hemos aprendido en un puesto de servicio a la persona que nos sucede por rotación.”

Maynard, miembro del comité de distrito, cree que esta misma clase de compartimiento se aplica a aquellos que sirven como suplentes en los puestos de A.A. Por ejemplo, observa, los M.C.D. suplentes pueden desempeñar una parte activa en sus distritos si tienen acceso no solamente a la experiencia de los M.C.D., sino también a la literatura y paquetes de servicio disponibles en la Oficina de Servicios Generales.

Recalcando la importancia de tener un suplente informado para cada puesto clave de servicio, Maynard dice: “Cuando fui elegido como R.S.G. de mi grupo, no estaba preparado. Para informarme, contaba completamente con los materiales de servicio de la G.S.O. y las mesas de trabajo para los R.S.G. efectuadas en nuestra asamblea estatal.” Maynard aprendía por su experiencia. “Cuando asumí los deberes de coordinador de nuestro comité estatal de hospitales e instituciones, inmediatamente escogí a un suplente y procuré que él estuviera informado sobre todo lo que estaba pasando. Por lo tanto, al llegar la hora de mi rotación, él estaba preparado para tomar posesión del cargo y seguir con los trabajos.

“La mayoría de los A.A. que hacen el trabajo de servicio confían en el principio de rotación”, añade Maynard. “Pero normalmente no es suficiente confiarse. Es necesario preparar a aquellos que vengan después de nosotros, compartir con ellos lo que hemos aprendido en el servicio. Esta es una parte tan importante de “entregar” como lo es la rotación misma.”

IP

¿Cómo responde la Comunidad a las rupturas de anonimato?

Una famosa estrella del cine aparece en la TV hablando entusiásticamente de “la nueva vida que he encontrado en A.A.” . . . Un político local sorprendido con la mano en la caja municipal dice en el diario metropolitano que “el alcohol y la droga me hicieron esto, pero ahora asisto a las reuniones de A.A.” . . . O un escritor algo extravagante publica los detalles de su “curación en A.A.” y dice que lo hace “para ayudar a otros como yo.” Pasados seis meses, en los medios de comunicación aparecen reportajes de su “recaída”.

¿Qué hace la Comunidad respecto a tales rupturas de anonimato y a las otras centenas que ocurren cada año? Como indican las cartas dirigidas a la Oficina de Servicios Generales, los miembros de A.A. han expresado una preocupación continua por las violaciones de la Tradición de Anonimato, la llamada por nuestro co-fundador Bill W. “la clave de nuestra supervivencia espiritual.”

Cada mes de diciembre, el Comité de Información Pública de custodios envía a las emisoras nacionales de radio y TV y a los periódicos con una distribución mayor de 50,000, una “carta de anonimato” que explica la tradición de anonimato de A.A. ante el público. En muchas áreas, los comités de I.P. locales reimprimen el texto de la carta bajo su propio membrete para enviarla a las emisoras y periódicos locales.

Con el encabezamiento “Anonimato” la nota define “Anónimo” como “una palabra tan importante que constituye la mitad de nuestro nombre.”

“Solicitamos su ayuda”, dice a continuación, “para mantener nuestra tradición de anonimato personal, pidiéndoles que no identifiquen a nuestros miembros por su nombre ni en fotos en que se puedan reconocer fácilmente, como ‘miembros de Alcohólicos Anónimos’. La experiencia nos ha enseñado que los alcohólicos y los posibles miembros de A.A. pueden evitar toda ayuda que pueda revelar su identidad.”

La carta explica además que “siempre les agrada a los A.A. ver artículos acerca de nuestra Comunidad, pero no en términos de personalidades A.A. A lo largo de los años, la cooperación de la prensa ha sido estu-

penda, y la publicidad que todos los medios de comunicación han dado a A.A., ha desempeñado un papel importante en motivar a muchos miles de alcohólicos para que busquen ayuda.”

Al ocurrir alguna ruptura de anonimato específica, a menudo los miembros de A.A. piden a la G.S.O. que envíe una carta a la emisora o periódico involucrados. Pero ya hace mucho tiempo ha sido el consenso de la Junta y la Conferencia de Servicios Generales que la responsabilidad de proteger nuestras Tradiciones al nivel público y de responder a las rupturas de anonimato recae sobre los individuos, grupos y comités de servicio dentro de la Comunidad. Y de hecho muchos de ellos toman alguna acción apropiada después de llegar a una conciencia de grupo o personal.

Cuando ocurre una ruptura de anonimato a nivel público, el despacho de I.P. de la G.S.O. dirige una carta al miembro que informaba sobre la ruptura, confirmando normalmente que ocurrió, y le explica el proceso que se sigue en tales instancias.

El despacho de I.P. también envía una carta al delegado del área en que vive el que rompió su anonimato. En el caso de una ruptura que aparece en la prensa, por ejemplo, el delegado recibe una copia del artículo en cuestión, junto con la sugerencia de que dirija al interesado una nota para recordarle amablemente la Tradición de Anonimato.

Si esto no resulta factible, se envía una carta al delegado del área servida por la publicación en la que aparecía la ruptura. En este caso también, se pide al delegado que se ponga en contacto con el violador directamente o por medio del comité de I.P. local. La G.S.O. escribe la carta únicamente a petición expresa del delegado.

Durante los últimos dos años, el subcomité permanente sobre el anonimato del Comité de I.P. ha estado buscando métodos para elevar la conciencia de la Comunidad sobre la importancia del anonimato. Cualquier recomendación que el subcomité haga será remitida al Comité de I.P. de los custodios.

Debido a que A.A. les ha devuelto sus vidas mismas a tantos alcohólicos, algunos miembros ponen en duda nuestra adherencia al anonimato. En una época en la que se puede aprovechar de la prensa y los medios de comunicación electrónicos para alcanzar a tanta gente e informarla con gran impacto, dichos miembros nos proponen la posibilidad de que nuestra Tradición de Anonimato nos aparte de la realidad, así impidiéndonos conectar con el alcohólico que sufre.

No obstante, otros muchos miembros que aceptan la sabiduría de nuestras Tradiciones, hacen notar que en A.A. la recuperación individual viene primero; y que la Tradición de Anonimato está diseñada para mantener desinflados nuestros egos, para darnos un medio para refrenar nuestros deseos de poder y prestigio — en pocas palabras, para mantenernos sobrios. Hacen no-

tar, además, que, a pesar de nuestro anonimato —y aun más a causa de él— casi 2,000,000 alcohólicos han logrado llegar a la Comunidad — y muchos más están por venir.

Instituciones Correccionales

Reuniones “de adentro” en Wisconsin funcionan de forma autónoma

“En nuestra institución correccional federal, el grupo de A.A. en casi todos los aspectos funciona tan autónomamente como los grupos de afuera. Los miembros, muchos de los cuales están cumpliendo condenas largas, lo son porque quieren serlo. Por ello, tienden a participar plenamente en las reuniones y casi todos han encontrado esperanza, fortaleza y dignidad nuevas por medio del programa de recuperación de A.A. Pero no fue siempre así.”

Bob T., de Westfield, Wisconsin, un miembro de A.A. que sirve también como oficial de correccionales, sigue explicando: “Durante algún tiempo, el grupo funcionaba como uno de los diversos brazos de la administración. Como se podía prever, se convirtió en un círculo social del cual los reclusos abusaban para fines no relacionados con la sobriedad — para causarles una buena impresión a los oficiales, u obtener cartas de recomendación para las juntas de libertad condicional. La situación llegó a ser tan contraproducente que, durante algunos años, el alcaide suspendió las actividades.”

Cuando Bob se unió al personal de la institución en 1981, el grupo había vuelto a funcionar, pero no quedaban muy claros sus requisitos y parámetros. Pasado un año, le pidieron que sirviera como padrino del personal. “Generalmente, el miembro del personal que apadrina un grupo A.A. en prisión, no es miembro de A.A.”, Bob dice, “pero yo tenía la ventaja de seis años de sobriedad lograda en reuniones de afuera y experiencia de servicio como miembro de un comité de instituciones de distrito. Estaba resuelto a observar nuestras Tradiciones —especialmente la Tercera y la Undécima— que se habían forjado sobre el yunque de la experiencia de A.A.”

Hoy día, nos informa Bob, “las reuniones de nuestro grupo ‘Nueva Esperanza’ se parecen a las de muchos grupos de afuera. El único requisito para ser miembro o para asistir a las reuniones es un deseo de dejar la bebida. No hay reglamentos que se aplican a los miembros, no hay presidente, no llevamos constancia de quién asiste, no se ofrece ninguna “gratificación” que no sea la de la sobriedad. Ningún juez ni miembro del

personal puede obligar a nadie a asistir, y no existe ninguna jerarquía entre los reclusos.”

El grupo efectúa dos reuniones cada semana: una reunión de Pasos los miércoles por la noche y una reunión del Libro Grande los domingos por la tarde. Aunque se requiere que el padrino u otro miembro del personal esté a fácil alcance, no se exige que estén presentes en la sala de reunión.

En general, los reclusos han respondido con entusiasmo, dice Bob. “Recuerdo un principiante especialmente engreído que leía el Libro Grande con su acostumbrado ojo crítico. Después de leerlo, me dijo claramente maravillado, ‘lo escribieron de una forma tan sencilla que me quitaron la capacidad para atacarlo.’”

Otro recluso, puesto en libertad hace unos cuatro años, recientemente pidió a Bob que hablara en una reunión abierta de su grupo local. “Este tío tiene un trabajo, está casado y es padre de un bebé”, dice Bob. “Me fue un privilegio verlo afuera, viviendo la vida de A.A.”

A pesar de un elevado índice de reincidencia, Bob añade, “nuestras reuniones de A.A. pueden producir un efecto trascendental. Aun cuando un miembro de nuestro grupo vuelve a la calle, vuelve a beber y se mete en problemas con la ley, regresa aquí transformado de alguna manera — más receptivo que lo fue la primera vez. Una vez sembrada, la semilla de A.A. puede echar raíces y crecer, aunque no se desarrolle según un calendario previsto.”

Bob dice que, en las sesiones de orientación que realiza para los recién llegados a su institución, habla acerca de “lo que A.A. no es, y no de lo que es.” Esta manera de abordarlo parece tener un mayor impacto en estos hombres, especialmente en aquellos que anteriormente se vieron obligados a asistir a A.A. o a una variedad de servicios de asesoramiento, y que llegan con la actitud de un sabelotodo. Sin duda, este método parece funcionar mejor que el de tratar de fomentar o requerir la asistencia dentro del ambiente correccional. “Bendito sea quienquiera que fuese el primero — probablemente el Dr. Bob, nuestro cofundador — en decir: ‘Mantengámoslo sencillo.’”

C.C.P.

Los C.C.P. de Florida hacen todo lo posible

“No hay ningún profesional en todo el condado de Brevard con quien, por medio de los esfuerzos de nuestros miembros, no nos hayamos puesto en contacto, o ante quien no hayamos hecho una presentación, y la reacción ha sido estupenda.”

Dan S., coordinador del Comité de Cooperación con la Comunidad Profesional del Área del Norte de Florida, sigue explicando: “Muchos profesionales tienen contacto diariamente con los enfermos alcohólicos y, a pesar de la elevada conciencia del público acerca de A.A., muchos de ellos simplemente no saben qué hacer con un borracho. En esto, un comité activo de C.C.P., como el del condado de Brevard (Distrito 12) puede ser de ayuda. Por medio de una diligente ‘cooperación sin afiliación’ con la gente profesional, nos es posible alcanzar a los alcohólicos que, de otra manera, no podrían nunca encontrar el programa de A.A., o alcanzarlos mucho más pronto.”

Con sólo seis años en existencia, el Comité de Brevard ya tiene 11 subcomités: legal, médico, judicial/correccional, clero, industria, centros de rehabilitación, fuerzas armadas, policía/bomberos, gente de la tercera edad, organizaciones e instituciones educacionales. Los voluntarios provienen de los aproximadamente 70 grupos del distrito.

En los últimos años, dice Dan, “los primeros preparativos — centenares de contactos personales, llamadas de insistencia, correspondencia, discusiones de panel y presentaciones — han dado frutos. Ya en los comienzos, se podían ver los efectos de la ‘progresión geométrica’ — cuantas más presentaciones hacían los miembros, más a menudo fueron invitados a hacerlo o volver a hacerlo.”

Joe S., coordinador del Comité de C.C.P. del Condado de Brevard, dice que existe una cooperación estrecha entre A.A., Al-Anon y Alateen. “El alcoholismo es una enfermedad de la familia”, observa, “y cuando hacemos una presentación conjunta ante los consejeros escolares y el personal de los hospitales, la reacción es muy alentadora.”

Los esfuerzos incesantes del comité han contribuido a disipar algunas ideas erróneas acerca del programa de A.A., dice Joe. “Una doctora, por ejemplo, creía que ‘íbamos en busca de los alcohólicos’; otros médicos habían oído decir que ‘convencíamos a los borrachos para que no tomaran medicamentos recetados por sus doctores.’ En estos últimos casos, inmediatamente compartimos con los interesados el folleto ‘El Miembro de A.A. — los Medicamentos y Otras Drogas’, el cual dice claramente que ‘algunos miembros de A.A. tienen que tomar medicamentos recetados para tratar ciertos problemas médicos.’ Este folleto y el titulado ‘Tres Charlas a Sociedades Médicas por Bill W.’ nos parecen especialmente útiles en nuestro trato con los médicos; pero hay otros que son también de utilidad. De hecho, no sé dónde estaríamos si no tuviéramos nuestros paquetes de literatura. Dondequiera que vayamos, los llevamos con nosotros.”

Joe y Don hablan frecuente y cariñosamente del fallecido Duane (“Mitch”) Mitchell, fundador del comité de C.C.P. de Brevard. “Mitch fue un miembro del comité de distrito”, dice Joe, “y mi padrino. El se en-

cargó de mí cuando yo apenas podía levantar una taza de café a mi boca y cuando mis palabras, como Dan te dirá, no eran más que una 'farfulla tartamuda'. Me enseñó la importancia del servicio y, desde entonces, he sido un caminante de A.A."

Los miembros del comité de C.C.P. viajan mucho y a menudo, por no decir más. En cualquier mes, pueden hacer hasta 25 presentaciones ante diversas organizaciones, desde la Oficina de Libertad Condicional y Vigilancia del Estado y el cuartel de la policía municipal de Florida, hasta la Asociación de Ministros del Sur de Brevard — y quizás, por añadidura, una convención nacional de sicólogos.

"Es cierto que nuestros miembros trabajan con diligencia", dice Joe, "pero podemos contar con mucha cooperación y ayuda por parte del comité de C.C.P. del área y los comités de información pública, instituciones correccionales y de tratamiento de los alrededores. No es de extrañar, ¿verdad? Todos participamos en el servicio por la misma razón: mantenernos sobrios y alcanzar a algunos de los alcohólicos que aún están sufriendo." Al comité de C.C.P. del Condado de Brevard le agradecería compartir su experiencia con otros comités de C.C.P. Para más información, diríjase a la Oficina de Servicios Generales.

Centros de Tratamiento

La literatura desempeña un papel clave en llevar el mensaje

Los A.A. que llevan el mensaje a las instituciones de tratamiento saben que existe una gran cantidad de literatura y materiales audiovisuales para ayudar al alcohólico enfermo a familiarizarse con el programa de A.A., pero puede que no se den cuenta de que hay disponible literatura para ayudar al A.A. que lleva el mensaje. El *Libro de Trabajo para Instituciones de Tratamiento*, las directrices tituladas "Comités de Instituciones de Tratamiento", el folleto "A.A. en las Instituciones de Tratamiento" y el video próximo a aparecer, sirven como valiosos recursos para los comités de I.T. y otros A.A. interesados.

El folleto "A.A. en las Instituciones de Tratamiento" comparte la experiencia colectiva de A.A. acerca de cómo ponerse en contacto y trabajar con las instituciones de tratamiento; qué tipo de reuniones se deben efectuar y cómo iniciarlas; y contiene una lista de lo que se debe y no se debe hacer, sacada de la misma experiencia, que sugiere:

(1) Atenerse cuidadosamente a *todos* los reglamentos de la institución — *sin excepción*. (2) *NO* intentar reclamar exenciones ni privilegios especiales, ni mani-

pular al centro para que haga concesiones. (3) Limitarse a llevar su propio mensaje sincero de la recuperación del alcoholismo, *NO* hablar acerca de la medicación, la siquiatria o las teorías científicas del alcoholismo. Este es un territorio para los profesionales. Nuestras vidas espirituales personales tampoco nos hacen expertos en religión. (4) Escuchar, cuando menos, tanto como hablar. No discutir acerca de nada con los pacientes ni con el personal. (5) Vivir el espíritu de las Tradiciones de A.A.; *NO* esperar que ninguna agencia profesional se gobierne a sí misma mediante nuestras Tradiciones. (6) Recordar que para la gente de esta institución ustedes *son* A.A., y que su lenguaje, conducta, apariencia y humor afectan las opiniones de otra gente acerca de nuestra Comunidad. Puede ser usted el único ejemplar del Libro Grande que mucha gente llegue a ver. (7) *NO* jactarse de A.A. —dejar que los resultados hablen por nosotros; y (8) Recordar que ustedes "son responsables" y deben asegurarse de que el apadrinamiento está disponible para los pacientes.

Otro instrumento que ha resultado ser útil es el Libro de Trabajo para las Instituciones de Tratamiento, un libro de hojas sueltas con cubierta plastificada de color castaño, que está dividido en 11 secciones principales. En sus páginas, los A.A. comparten sus experiencias en hacer el trabajo de Paso Doce con los pacientes de las instituciones de tratamiento. También está incluida información específica acerca de cómo dirigirse al personal de las instituciones, cómo iniciar las reuniones, trabajar eficazmente con los comités locales de información pública y de cooperación con la comunidad profesional, y cómo hacer disposiciones para el apadrinamiento de contacto temporal para los pacientes que están por darse de alta de las instituciones.

Una sección frecuentemente aprovechada del Libro de Trabajo ofrece detalladas sugerencias para trabajar dentro del marco de las Tradiciones. Bajo el encabezamiento "Tradición Doce" dice "El concepto de 'anteponer los principios a las personalidades' hace posible a los A.A. que llevan el mensaje a los centros de tratamiento mantener en primer lugar su objetivo primordial. Recordemos siempre que el anonimato —no atribuirnos a nosotros el mérito de lograr nuestra propia sobriedad ni la de otra gente— es la humildad en acción."

Como otra ayuda más en su trabajo de Paso Doce, y para ampliar su enfoque, los miembros de los comités de I.T. pueden encontrar útiles los siguientes folletos: "La Tradición de A.A. — Cómo se Desarrolló", y "Cómo Cooperan los Miembros de A.A. . ."

¿Han encontrado útil la literatura? ¿Les parece que la literatura ahora disponible no trata con suficiente detalle de algunos de sus intereses o necesidades?

La G.S.O. recibe bien la experiencia compartida de los miembros de los comités de I.T. y de otros que llevan el mensaje a los centros de tratamiento. Se ruega escribir a Treatment Facilities Desk, P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Servicios en Español

El Libro Grande en español: Al texto básico se le agregan experiencias personales

El texto básico de *Alcohólicos Anónimos* — el Libro Grande como es mejor conocido entre nosotros, o “libro Azul” como se conoce en otras estructuras de servicio iberoamericanas— fue editado por primera vez en su versión española en 1964. Se trataba de una reproducción fotolitográfica de una traducción mecanografiada y encuadernada en tamaño 5” x 8”. En esta G.S.O. conocemos un solo ejemplar de esa edición que conservamos en nuestros Archivos Históricos — que fuera donado por Alvaro, miembro del grupo “La Nueva Luz” de Santa Ana, California.

La segunda edición, publicada en 1972 y distribuida durante los siguientes 14 años, fue de una traducción diferente. Esa versión, conocida en ese entonces por la gran mayoría de los A.A. de habla hispana compuesta de múltiples nacionalidades y distintas culturas, aunque escrita en un correcto castellano, no era del todo fiel al original en inglés. Con objeto de representar con la mayor exactitud posible la sustancia y el estilo del original, el despacho de servicios en español y el departamento de publicaciones de esta G.S.O. creyeron conveniente volver a la primera traducción y solicitar la ayuda de la Comisión Iberoamericana de Traducciones y Adaptaciones de la Literatura de A.A. para hacerle una revisión concienzuda.

Como resultado de esa revisión se editó una nueva versión del Libro Grande en 1986 y éste es el texto que se usa en la actualidad. Debemos mencionar que las ediciones anteriormente citadas han sido, hasta la fecha, solamente del texto de los primeros once capítulos, “La Pesadilla del Dr. Bob”, más seis apéndices; es decir, con excepción de las historias personales de Bill W. y el Dr. Bob que aparecen respectivamente en el primer capítulo y a continuación del undécimo capítulo, no se ha incluido ninguna otra experiencia personal.

Como se sabe, el Libro Grande en inglés, desde su primera edición en 1939, siempre ha incluido una segunda parte con historias personales. Desde hace ya algunos años, se ha oído a los A.A. hispanos preguntar frecuentemente cuándo será editado el Libro Grande en español con una parecida sección de historias personales. Los miembros de A.A. hispanos han sido en realidad muy pacientes. La primera estructura de servicio A.A. que lanzó el Libro Grande con una sección de historias fue la de Colombia que lo hizo el año pasado con motivo de la celebración de su V Convención Nacional. Tienen ya una edición que contiene las experiencias personales de 12 pioneros de A.A. Tenemos noticias de que ya la estructura de servicio de

México está próxima a publicar otro que incluirá historias de miembros mexicanos con el propósito de ofrecer facilidad de identificación a los recién llegados.

Aquí en nuestra estructura, al igual que en la de México, también hemos tomado en cuenta el factor identificación para que el Libro Grande sea más efectivo en llevar el mensaje de A.A. Desde principios de 1987, se empezó a solicitar, varias veces por medio de este boletín, que se nos enviaran historias personales de A.A., o sea, que nos escribieran a esta G.S.O. diciendo “cómo era, lo que nos aconteció y lo que somos hoy.” Para hacer una buena selección de historias representativas, y de acuerdo a una recomendación de CIATAL de que se publicara una segunda parte compuesta de experiencias de miembros de todo el mundo hispano, era necesario recibir historias de todas partes. Como éstas demoraban, lo conveniente y responsable fue posponer la edición.

Hoy ya tenemos los materiales necesarios. La segunda sección, compuesta de quince experiencias personales, empezará con la historia del Dr. Bob, seguida por las de dos pioneros norteamericanos, traducciones de las publicadas desde su primera edición en el Libro Grande en inglés. Después aparecerán cuatro relatos de pioneros boricueños, quienes desempeñaron un papel significativo en la difusión del mensaje en español. Las otras historias son de personas hispanas de diversa procedencia nacional y social, hombres y mujeres, obreros y profesionales. Es de esperar que todas le ayuden al que las lee a decidir si es alcohólico y si Alcohólicos Anónimos tiene algo que ofrecerle, algo que dos millones de alcohólicos de todas partes del mundo aprovechan hoy día: la libertad y la oportunidad de vivir rica y plenamente en sobriedad.

Se espera tener el libro disponible a comienzos de abril de este año. Su precio será de \$3.50 y deseamos tener suficientes ejemplares para la venta en la Convención Internacional de julio en Seattle, Washington.

La alegría de vivir durante la XXXIV Convención del Area de Puerto Rico

Los días 17 y 18 de febrero fueron horas de hermandad y júbilo para el mundo de A.A. en Puerto Rico y para sus invitados de otras partes. El lugar fue el *campus* de la Universidad del Sagrado Corazón, en Santurce. Los boricuas son bien conocidos por su alegría y espíritu de hospitalidad, y esto se hace máximo cuando se vive dentro de A.A. Un clima de compañerismo, de amistad y de comprensión maravillosos se sentía por todos los ámbitos.

Se estima que la asistencia, entre miembros de A.A. y de Al-Anon, fue algo más de 700 personas. Había

invitados de Santo Domingo y de la parte continental de los EE.UU. De esta G.S.O. estuvo el asignado a Servicios en Español. La reunión de apertura fue todo un éxito y allá se dieron muestras de gratitud para con los pioneros del movimiento hispano en A.A. Charlie con más de 40 años de sobriedad y Bartolito con otros tantos fueron entusiásticamente ovacionados. Con especial interés fue recibida la noticia que dio el miembro del personal de esta G.S.O.: "El Libro Grande próximo a editarse con la segunda parte de experiencias personales incluirá las de ellos más las de Frank y Ernie, ya fallecido, y considerado quizá como el primer hispano en A.A. También hizo acto de presencia, como invitado especial, el alcalde de la ciudad. Después hubo un animado baile, amenizado por una excelente orquesta y un organista.

Durante el día domingo se realizaron mesas de trabajo con diferentes temas. Hubo compartimiento en inglés y después se sirvió una excelente comida *buffet*. Más tarde se realizó la reunión de clausura donde se leyeron las conclusiones de las mesas de trabajo y compartieron sus experiencias excelentes oradores. Antes de entrar la noche se dio por clausurada la convención. Todos se despidieron espiritualmente satisfechos y con renovados motivos de regocijo.

Un gran terremoto. Seguía temblando y en A.A. continuaba el compartimiento

Desde Watsonville, California, un miembro del grupo "Alborada" nos escribe: "Eran aproximadamente las seis de la tarde cuando comenzó el terremoto. Acababa de poner en marcha mi automóvil cuando todo empezó a temblar. Creí que la caja de cambios de velocidad del carro se había trabado. Me encontraba en el condado de Salinas y todas las noticias de la radio anunciaban el temblor.

"Me encaminé de regreso a Watsonville, muchas casas caídas en el camino, todo era confusión. Llegué a casa y encontré todo por el suelo. No pude entrar por la puerta principal; tuve que forzar una ventana. Todo se había caído, nada estaba en su puesto. Desde las 6:00 p.m. seguía temblando.

"Salí otra vez y descontrolado fui a pararme en una esquina. Fue entonces cuando recordé la Oración de la Serenidad. Yo la repetía una y otra vez y cuando vi gente tomando, yo no sentí el deseo de hacerlo. Sorpresivamente llegó un compañero de A.A. y me preguntó: '¿José, no vas a ir al grupo?' a lo cual contesté: 'Claro que sí.'

"Llegamos al local del grupo y todo estaba normal,

solamente un cenicero caído y al reloj de pared se le había caído la pila y se había detenido justamente en la hora en que empezó el terremoto.

"Todo lo anterior me hace llegar una vez más al convencimiento de que Alcohólicos Anónimos sí funciona. Gracias al Poder Superior esa noche sesionamos. La tierra seguía temblando, pero nosotros seguíamos compartiendo."

Calendario de A.A.

XXIV Convención de Centroamérica y Panamá, los días 10 al 14 de abril de 1990, en San Pedro Sula, Honduras.

Información: Oficina de Información, Altos del Pasaje Valle 1-F, Apdo. Postal N° 893, San Pedro Sula, Cortés, Honduras.

XXXIII Conferencia Internacional de Gente Joven, los días 12 al 15 de abril de 1990, en Montreal, Canadá.

Información: 33rd ICYPAA, P.O. Box 367, Beaubien Station, Montreal, PQ, Canadá H2G 3E1.

III Congreso Intergrupar, los días 11 y 12 de mayo de 1990, en Cd. de San Francisco, Córdoba, Rep. Argentina.

Información: Com. Org., Casilla de Correos N° 140, C.P. 2400, San Francisco, Córdoba, República Argentina.

XXX Aniversario de la Llegada del Mensaje, los días 18 al 20 de mayo de 1990, en Bogotá, D.E.

Información: Com. Org., Carrera 10ª, N° 16-39, Of. 1009, Apdo. Aéreo 25.009 y 42.448, Bogotá, Colombia.

Día de los Fundadores, los días 8 al 10 de junio de 1990, en Akron, Ohio.

Información: Founders Day Committee, Box 12, Akron, Ohio 44309-0012.

II Evento de Literatura, los días 10 y 11 de junio de 1990, en San Cristóbal, México.

Información: Com. Org., Apdo. 586, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

I Congreso Interdistrital, los días 16 y 17 de junio de 1990, en Tizimin, México.

Información: Com. Org., Apdo. 1551, C.P. 97000, Admon. 3, Mérida, Yucatán, México.

VII Congreso de Área y XXV Aniversario de la Llegada del Mensaje, los días 3 al 5 de agosto de 1990, en Venustiano Carranza, México.

Información: Com. Org., Apdo. 5866, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

II Congreso Regional de la Región Norte, los días 10 al 12 de agosto de 1990, en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, México.

Información: Com. Org., Minerva N° 410, Apdo. Postal 223, C.P. 31700, Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, México.

XVIII Convención Nacional, los días 1 y 2 de septiembre de 1990, en Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

Información: Com. Org., Apdo. de Correo 916 y 1656, Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

VI Congreso del 10º Distrito, los días 22 y 23 de septiembre de 1990, en Maxcanú, México.

Información: Com. Org., Apdo. 1551, C.P. 97000, Admon. 3, Mérida, Yucatán, México.

IV Convención Nacional de España, los días 11 al 14 de octubre de 1990, en Gandía, Valencia.

Información: Com. Org., Avda Alemania, 9-3º Izda., Apdo. Postal 170, 33400 Avilés-Asturias, España.

X Reunión Nacional, los días 12 al 14 de octubre de 1990, en Guadalajara, México.

Información: Com. Org., Reforma 202, Sector Hidalgo, Apdo. Postal 1-3366, Código Postal 44000, Guadalajara, Jalisco, México.